

datos imprescindibles para la configuración del diasistema de una lengua, que va mucho más allá de las visiones simplificadas que suelen ofrecer las gramáticas.

Nosotros trataremos de deslindar los fenómenos o variantes lingüísticas 'vulgares' de los de carácter dialectal. Estos últimos son los que caracterizan de manera específica el habla de la sierra, pero se dan de manera más insistente en hablantes de bajo nivel cultural —sujetos preferidos de nuestras encuestas—, por lo que a veces resulta difícil separar lo vulgar de lo dialectal.

2.2. El cuestionario al que han debido responder los informantes ha sido extraído de los "Cuestionarios de tradiciones populares", publicados por la Universidad de Murcia, bajo la dirección de D. Manuel Muñoz Cortés.

Al final del estudio se incluyen, como apéndice, las transcripciones de dos de las entrevistas, que nos han parecido especialmente ricas desde el punto de vista lingüístico y humano. Como se puede observar, el cuestionario ha servido también de pretexto para entablar una larga conversación con el informante, permitiendo a éste en todo momento la expresión espontánea y libre de sus pensamientos, con lo que, aun a riesgo de faltar al rigor —encorsetado— que suele caracterizar a este tipo de trabajos, la expresión lingüística se manifiesta auténtica y total.

Hemos procurado que este trabajo aporte no solamente la retahíla de palabras o expresiones propias del hablante serrano, sino, y esto nos parece más importante, su peculiar forma de entender el mundo, tal como puede deducirse del empleo que hace del lenguaje.

Con este método, se facilita también el acercamiento doble del hablante al signo lingüístico: bien desde el significado al significante ("onomasiología"), bien desde el significante al significado ("semasiología") (6). A veces el entrevistador busca términos o palabras que no están "archivadas" en la mente de su interlocutor, incluso palabras de uso frecuente en otros medios. Y se queda extrañado ante la sorpresa que el informante manifiesta ante ellas. Obsérvese el siguiente fragmento de la segunda entrevista transcrita en el apéndice:

ENTREVISTADOR: ¿Qué fiestas o bailes hacían antes? Los campesinos.
 INFORMADOR: ¿Campesinos, de qué campesinos?
 ENTREVISTADOR: La gente que trabaja en el campo. ¿Hacían fiestas?
 INFORMADOR: Sí, bailes había antes de to esto..."

Está claro que para el entrevistado la palabra "campesino" no es la que lleva el concepto 'que trabaja en el campo'. El proceso onomasiológico nos llevaría sin duda a "labradores", "muleros", etc., según el contexto. Como sucede, en otros casos, cuando el informante divaga por el ancho espacio de sus recuerdos,

(6) Cfr. MUÑOZ GAERIGOS, José: "El vocabulario de la seda en el dialecto murciano (Semasiología y Onomasiología)". Murcia, 1979, en "Murgetana" n.º 55 (Revista de la Academia Alfonso X El Sabio).